

**LA INMIGRACION ESPAÑOLA EN ARGENTINA, 1880-1914:
CAPITAL HUMANO Y FAMILIA**

Blanca SANCHEZ ALONSO*
Dpto. de Economía
Universidad San Pablo-CEU
Julián Romea 23
28003 Madrid
blanca@ceu.es

* Versión preliminar. No citar sin permiso.

El fenómeno de la inmigración ha provocado múltiples debates y controversias en la historiografía argentina. Se ha señalado que, durante la época de la inmigración masiva en ningún otro país, ni siquiera en Estados Unidos, fue tan elevada la proporción de extranjeros sobre la población nativa durante un periodo de tiempo tan amplio. Es de sobra conocido que Argentina fue el país de América Latina que más inmigrantes recibió entre 1880 y 1914, y son muchos los trabajos que desde distintas perspectivas han estudiado el fenómeno migratorio.

El estudio de la inmigración española no ha constituido, sin embargo, un centro de atención preferente, en especial en contraste con los italianos y seguimos teniendo bastante lagunas. Sabemos bastante de los patrones matrimoniales de los españoles, de sus patrones de residencia en las ciudades, del funcionamiento de algunas cadenas migratorias y, sobre todo, sabemos casi todo, de las asociaciones de socorros mutuos y de los centros regionales que los españoles fundaron. Por el contrario, son más escasos los estudios sobre la estructura profesional y ocupacional de los españoles en Argentina. La imagen que frecuentemente se tiene de los españoles es la de un grupo inmigrante fundamentalmente urbano, con una fuerte presencia en empleos no cualificados o semi-cualificados y concentrados, sobre todo en el pequeño comercio¹. Así, Szuchman señala, en su trabajo sobre los españoles en la ciudad de Córdoba, que en el transcurso del tiempo ninguno de los trabajadores semi-cualificados mejoró su posición y concluye que “la gran mayoría [de los españoles] siguieron siendo pequeños comerciantes y o dejaron Córdoba o murieron con poco más de lo que tenían cuando llegaron”². En el trabajo más reciente de Moya, y que ha venido a cubrir de manera notable un vacío historiográfico sobre la inmigración española, se concluye con relación a los españoles en la ciudad de Buenos Aires que “pocos se convirtieron en Anchorenas (...) pero muchos ahorraron algunos pesos, mandaron a casa millones en remesas, criaron familias y se convirtieron en padres y madres de maestros y contables (...) Para la mayoría de los inmigrantes en eso consistía ‘hacer la América’”³

¿Por qué tuvieron los españoles menos “éxito” que los italianos? ¿Fue por una baja cualificación profesional? ¿Por unas tasas de alfabetización más bajas? ¿Por una estructura demográfica de la corriente migratoria más desfavorable, o simplemente, porque tuvieron una llegada más tardía y encontraron más “competencia” con otros grupos inmigrantes?

Este ensayo pretende reflexionar sobre el estudio de la inmigración española desde una doble perspectiva. Por un lado, plantea las posibles ventajas que los inmigrantes

españoles pudieron tener en su proceso de adaptación al mercado de trabajo argentino derivadas de una alta alfabetización y de una cualificación profesional poco especializada. En contra de la insistencia historiográfica acerca de la baja cualificación de la inmigración española como razón de su moderado éxito en la sociedad argentina, este trabajo plantea nuevos interrogantes sobre el capital humano de los inmigrantes españoles: unas tasas de alfabetización más elevadas que las de los inmigrantes italianos, la ventaja del idioma y una cualificación profesional bastante adaptable, a priori, al mercado de trabajo argentino, pudieron otorgar a los españoles ciertas ventajas. En contraposición, una llegada masiva más tardía y, sobre todo, una emigración de familias cada vez más numerosa conformó una estructura demográfica de la inmigración española caracterizada por unas tasas elevadas de dependencia, unas menores posibilidades de ahorro y cabe suponer que, en el largo plazo, unos “obstáculos” mayores a la hora de rentabilizar su experiencia migratoria. En concreto, este trabajo plantea como hipótesis para investigaciones futuras que las posibles ventajas que los españoles tenían gracias a una alfabetización mayor, a un idioma común y a su flexibilidad en un mercado de trabajo con una demanda alta de mano de obra no cualificada, se vieron contrapesadas por su mayor inmigración en familias, en especial comparados con el grupo italiano.

La primera sección del trabajo se centra en el capital humano de los inmigrantes españoles, comparado con el grupo italiano, que se examina, desde un punto de vista agregado, con la información disponible sobre profesiones y alfabetización. La segunda sección analiza la inmigración de familias españolas, un aspecto bastante ignorado en los estudios migratorios, con especial atención al caso de la ciudad de Buenos Aires a finales del siglo XIX y a cómo esta inmigración de familias fue creciente a lo largo del tiempo. Una última sección recoge las principales conclusiones que pretenden ser una guía para futuras investigaciones.

I. El capital humano de los inmigrantes españoles: comparaciones con el caso italiano

La imagen que frecuentemente se tiene de los españoles en cuanto a su inserción económica y ocupacional en Argentina es que tuvieron un éxito bastante escaso, en especial con relación al acceso a la propiedad de la tierra⁴. El debate sobre el éxito o fracaso de los inmigrantes, medido por su capacidad de acceder a la propiedad de la tierra, o más bien sobre el fracaso de la sociedad argentina en convertir a un número

elevado de inmigrantes en propietarios de tierras, es una línea de investigación que, hoy en día, parece claro que llevaba a una vía muerta. Son relativamente pocos, sin embargo, los trabajos que analizan las actividades rurales de los inmigrantes españoles; la mayoría de los historiadores se han centrado en el entorno urbano donde, por otra parte, se concentró el grueso de la población inmigrante. (Cuadro 1).

La línea de investigación que abría el trabajo de Ezequiel Gallo ha tenido, lamentablemente pocos seguidores, con la notable excepción de los investigadores de Tandil⁵. Alvarez y Zeberio, por ejemplo, en un trabajo sobre el acceso a la tierra en la región sur de la provincia de Buenos Aires, llegaban a resultados que, de confirmarse para otras regiones, permitirían matizar la idea de la “aversión” española por las zonas rurales y su escaso éxito en las actividades agrarias⁶. La mayoría de los españoles que se radicaron en la zona (por cierto, en su mayoría no gallegos) fueron arrendatarios, pero como indican los autores, la opción entre comprar una pequeña parcela o arrendar una mayor, no significa que la primera indique un mayor éxito que la segunda⁷. El que la discusión historiográfica se centrara, muy ligada a la historiografía americana, en el acceso a la propiedad de la tierra y en la dicotomía entre grandes propietarios oligarcas y masas de pobres inmigrantes arrendatarios, hizo perder de vista las enormes posibilidades de investigación que ofrecía el mundo rural en su conjunto. En el trabajo mencionado de Alvarez y Zeberio, se señala como un número importante de estos arrendatarios españoles alcanzó, durante la década de 1920, una organización empresarial de sus explotaciones, con inversiones de capital y diversificación de actividades productivas. La nueva economía institucional, con su énfasis en las instituciones agrarias, tipos de contratos, acuerdos, negociaciones entre agentes económicos..etc. abre todo un campo de posibilidades de investigación que van más allá del estudio de la inmigración en sí.

Como muestra el Cuadro 1, ambos grupos inmigrantes, españoles e italianos, presentan unos porcentajes de población urbana más elevados que los de la población total. En el grupo de población rural las diferencias más acusadas entre españoles e italianos se aprecian en el grupo de las mujeres, más urbanas las españolas que son las de llegada más tardía. Los hombres italianos y españoles presentan unos porcentajes de urbanización similares, ligeramente superiores en el caso español. El hecho de que los españoles fueran, relativamente, más “urbanos” que otros grupos inmigrantes refleja también las distintas características de la sociedad argentina que ambos grupos encontraron. En los momentos en que la inmigración española alcanzó cotas

verdaderamente masivas, (primera década del siglo XX), Argentina era un país más urbano que cuando tuvo lugar la llegada masiva de los italianos. Estos, como hemos visto, también fueron muy numerosos en las ciudades, sin que esto implique una mayor preferencia urbana o rural según el origen nacional. El diferencial salarial entre una ciudad como Buenos Aires y los lugares de origen de los inmigrantes latinos resulta ser, por sí solo, una explicación convincente de las preferencias de los inmigrantes⁸. Pudiera ser también, como señala Moya, que los primeros grupos de inmigrantes españoles, estrechamente ligados a la tradición colonial, determinaran una preferencia urbana que se consolidaría posteriormente⁹.

En cuanto a su cronología de llegadas, el grupo italiano fue, con la excepción del periodo 1910-1913, mucho más numeroso que el español. En concreto, en los años ochenta y noventa del siglo XIX, los italianos sobrepasaban a los españoles de manera abrumadora, siendo la proporción en algunos años de 14 a 1. En la comparación de los dos grupos no se trata sólo del hecho de que los italianos fueran más numerosos, sino que, hasta 1900, su llegada es verdaderamente masiva comparada con la de los españoles. En otras palabras, los españoles llegaron más tarde y esto tendrá importantes consecuencias. Cuando se discuten aspectos comparativos de ambas corrientes inmigratorias, especialmente su inserción ocupacional en la sociedad argentina, se suele olvidar que, con independencia de la distinta cualificación profesional, no es lo mismo constituir el grupo mayoritario desde 1880, como les sucede a los italianos, que llegar a Argentina, de manera masiva, en la década anterior a la primera guerra mundial. El trabajo de Moya sobre los españoles en la ciudad de Buenos Aires muestra como, a finales del siglo XIX, estos estaban subrepresentados tanto en los estratos más altos como en los estratos medios de la escalera ocupacional. Sin embargo, a medida que aumentan los años de residencia, se constata un éxodo constante desde el grupo de trabajadores manuales y no cualificados hacia grupos profesionales más cualificados¹⁰. Si, como parece lógico suponer, la movilidad ascendente ocupacional se incrementa con los años de estancia en el país, las comparaciones entre grupos de inmigrantes con distintas cronologías de llegada, puede ofrecer imágenes distorsionadas.

Ambas corrientes migratorias participan de las características básicas de la emigración europea en cuanto a su composición por sexo y edades: mayoría de hombres, jóvenes y concentrados en los grupos de edad económicamente activos. A pesar de la preponderancia masculina que caracteriza a la inmigración española, la participación de las mujeres tiende a crecer con el paso del tiempo y, de hecho, la emigración femenina

española fue mayor a Argentina que a otros destinos alternativos como Cuba¹¹. Hatton y Williamson han señalado que estas características en cuanto a sexo y edad comunes a todas las corrientes migratorias de los llamados países de "Nueva Emigración", reflejan las oportunidades que se abrían en el Nuevo Mundo a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX¹². Esta composición refleja también que aquéllos que emigraron eran el grupo de población que más tenía que ganar. Emigrando jóvenes eran capaces de maximizar sus ganancias a lo largo de su vida laboral y emigrando sin familia minimizaban los costes de la emigración y maximizaban sus posibilidades de ahorro. Señalan, además, que el hecho de que los inmigrantes de la Europa del Sur fueran básicamente trabajadores no cualificados, o con una cualificación baja, supone que poseían un bajo capital humano específico (asociado a determinadas industrias o actividades en sus países de origen) y que ello les permitió adaptarse mejor a mercados de trabajo distintos y no perder ingresos asociados a una mayor cualificación profesional¹³. Para los países receptores como Argentina, esta composición de la inmigración determinó una alta tasa de participación de la población en el mercado laboral. En 1914, el 86 por ciento de la población extranjera en Argentina se concentraba en el grupo de edad de 15 a 64 años, mientras que para la población nativa ese mismo grupo de edad representaba el 45 por ciento¹⁴. Esta estructura de la población conformaba un mercado de trabajo altamente productivo donde los extranjeros constituían un porcentaje mayor de la fuerza de trabajo argentina que del total de la población nacional.

Para el conjunto de los inmigrantes españoles existe la creencia generalizada de que su cualificación profesional era extremadamente baja (mayoría de agricultores y jornaleros) y que, una vez que llegados a Argentina, ejercieron las profesiones más diversas (en general no cualificadas o semicualificadas) mayoritariamente en entornos urbanos, lo que a su vez, implicaría un duro proceso de ajuste al mercado de trabajo argentino¹⁵. La primera parte de esta creencia, más que iluminar un aspecto de la corriente migratoria, constata una realidad socio-económica de la España de la que provenían los inmigrantes, en la que la mayor parte de la población estaba empleada en la agricultura. Si más del 60 por ciento de la población española estaba empleada en el sector primario, lo sorprendente hubiera sido que los emigrantes a la Argentina fueran en su mayoría industriales o comerciantes. Siguiendo la argumentación anterior de Hatton y Williamson pudiera ser, además, que la ausencia de una cualificación profesional elevada les confiriera, dada la ventaja inicial del idioma, unas mayores

posibilidades de adaptación a un mercado de trabajo abierto como el argentino de las décadas anteriores a la primera guerra mundial.

Las estadísticas de llegada y salida que frecuentemente se manejan para analizar la composición profesional de los grupos inmigrantes, ofrecen categorías tan agregadas que permiten hacer pocas matizaciones¹⁶. Según Moya, los españoles presentaban, en el periodo 1876-1895, un porcentaje menor de entrada de inmigrantes no cualificados: el 77 por ciento de ellos declaraba tener ocupación frente al 89 por ciento de los italianos clasificados como trabajadores no cualificados en el mismo periodo. A comienzos del siglo XX, en 1909, (siempre según los datos de Moya), los porcentajes se alternaron: el 78 por ciento de los españoles y el 68 por ciento de los italianos fueron clasificados como trabajadores no cualificados¹⁷. ¿Significa eso que a medida que la corriente migratoria española se fue haciendo más numerosa bajó su cualificación profesional? ¿Presenta la corriente emigratoria española otras características que ayudan a entender esa menor “selección” profesional?

En vísperas de la primera guerra mundial, el 38 por ciento de los emigrantes españoles que llegaron a Argentina fueron clasificados como jornaleros, pero casi el 25 por ciento de los llegados declaraba tener un oficio y pasaban a engrosar, en las estadísticas argentinas, la categoría de “varias profesiones”. Con objeto de clarificar la composición de este último grupo se ha elaborado el Cuadro 2 que recoge una clasificación detallada de las profesiones de los españoles e italianos en el momento de su llegada a Argentina junto con el total de la inmigración. La comparación con el grupo italiano es significativa, pues muestra como, a la altura de 1913, el grupo de los agricultores representaba más del doble que en el caso español que, por el contrario, superaba ampliamente en el número de jornaleros a los italianos¹⁸. ¿Significa eso que los agricultores italianos iban a encontrar mejores perspectivas de empleo o empleos más cualificados en el mercado argentino?. Casi el 40 por ciento de los inmigrantes españoles eran jornaleros, lo que en principio, y en su comparación con los italianos, muestra una baja cualificación profesional de la corriente migratoria española en vísperas de la primera guerra mundial. ¿Se puede afirmar, entonces, que se adaptaron peor al mercado de trabajo que los italianos?. Cabe suponer que gran parte de este grupo de jornaleros centraría su actividad como mano de obra no cualificada en las ciudades, especialmente en Buenos Aires, y quizá, durante la época de la cosecha responderían a la demanda de trabajadores eventuales en el mundo rural. Si el grueso de la demanda de trabajo era de mano de obra no cualificada, ¿por qué suponemos que los trabajadores

españoles, precisamente por su baja cualificación, tuvieron un éxito menor que el de otros grupos inmigrantes?. El Cuadro 2 muestra también que los italianos presentan una mayor concentración en grupos profesionales como carpinteros y albañiles, indicando quizá, por su experiencia migratoria pasada, un mejor conocimiento de las oportunidades de empleo que se presentaban en Argentina. Un mayor grado de información del mercado de trabajo local les supondría, entonces, unos menores costes de adaptación. Frente a ese plus de los italianos añadido a unas extensas redes de apoyo local, los españoles contaban con la ventaja del idioma y, como veremos, con una alfabetización más elevada. Además del grupo de los jornaleros, la mayor diferencia entre ambas modalidades estriba en profesiones femeninas como costureras y planchadoras. (Cuadro 2). Estos grupos presentan en el caso español una proporción mayor que en el caso italiano y están por encima de la media de la inmigración total. A pesar de que el grupo de mujeres españolas sin profesión es más numeroso que el grupo italiano y el total de la inmigración, la suma de los grupos de costureras, modistas y planchadoras indica una potencial participación femenina española en el mercado laboral elevada, mayor que la que ocultaba los datos agregados¹⁹. Además, como se ha señalado para otros países, este tipo de profesiones femeninas, son ciertamente no cualificadas pero que no sufren ningún proceso de adaptación alguno al nuevo entorno en el proceso migratorio, es decir, son fácilmente transferibles y constituyen una ventaja considerable a la hora de encarar la experiencia migratoria²⁰. Por último, sorprende la baja participación de los españoles en el grupo de sirvientes comparado tanto con los italianos como con el total de la inmigración en 1913, pues según los datos de Moya, los inmigrantes españoles en la ciudad de Buenos Aires estaban sobrerrepresentados en el servicio doméstico, especialmente las mujeres²¹.

El análisis de estos datos fragmentarios sobre profesiones de los emigrantes permite, por un lado, matizar, con muchas limitaciones, la clasificación profesional de la corriente migratoria española sobre todo en el grupo de los que no son ni agricultores ni jornaleros. Por otro, el que los jornaleros resulten ser el grupo más numerosos indica una baja cualificación profesional pero, como ya se ha señalado, esto no tiene porqué suponer una desventaja insalvable, especialmente si la demanda de trabajo es básicamente de mano de obra no cualificada. Es evidente que hay un proceso de adaptación al mercado laboral que todavía, excepto en el trabajo de Moya, está poco estudiado.

En la época de llegadas masivas, una menor cualificación profesional de los españoles en relación a otros grupos inmigrantes como los italianos y el total de la inmigración nos inclinaría a pensar en un mayor grado de analfabetismo para el caso español. Dada la ventaja inicial que a los españoles les confería el idioma, unas elevadas tasas de analfabetismo, sí podían constituir un claro obstáculo en su adaptación al mercado de trabajo. Desgraciadamente, las estadísticas del flujo migratorio no distinguen el grado de alfabetización y en los censos nacionales argentinos sólo el de 1914 distingue alfabetización por nacionalidades. Sobre la base de los datos de este censo está elaborado el Cuadro 3 que recoge las tasas de alfabetización de españoles e italianos comparados con los de la población total y calculados para la población mayor de 7 años. No hay que olvidar que el Cuadro 3 se refiere a la población española presente en Argentina en el momento del censo, lo que incluye tanto a inmigrantes recientes como a antiguos residentes²². Por ello, refleja parcialmente el grado de alfabetización de la corriente migratoria en sí, pero a su vez, podría indicar una mayor o menor facilidad de alfabetización de los distintos grupos inmigrantes residentes en Argentina.

El porcentaje de analfabetismo en el caso español es menor que el de los italianos, especialmente en lo que se refiere a analfabetismo masculino. Las mujeres españolas presentan una tasa de analfabetismo ligeramente menor que las mujeres argentinas, pero la diferencia con las italianas es acusada. Casi el 70 por ciento de los españoles que se encontraba en 1914 en Argentina estaban alfabetizados, frente a poco más del 60 por ciento del total de italianos y argentinos. La situación de 1914 no es ninguna novedad, pues ya en 1855, en la ciudad de Buenos Aires el 56 por ciento de los españoles era alfabeto frente al 41 por ciento de los italianos²³. Lo que resulta más sorprendente es la comparación de los datos de alfabetización de los inmigrantes españoles en Argentina con los de la población española total. Según el censo español de 1910, el 50 por ciento de la población mayor de 10 años era analfabeta en España (por sexos, el 41 por ciento de los hombres y el 59 por ciento de las mujeres)²⁴. Aunque los datos no son estrictamente comparables con los del censo argentino de 1914, la desproporción entre las tasas de alfabetización de la población española y la de los emigrantes en Argentina es tal que induce a pensar que, en el caso español, la alfabetización es un factor de primer orden a la hora de plantearse la aventura migratoria. Mientras que en España, en 1910, una de cada 2 personas era analfabeta, sólo lo era uno de cada cuatro españoles presentes en Argentina en 1914. Por el contrario, las tasas de analfabetismo de la población italiana total no son muy diferentes de las que presentan los inmigrantes

italianos en la Argentina. En 1911, un 38 por ciento de la población italiana era analfabeta frente a un 36 por ciento de analfabetos entre la población italiana inmigrante en Argentina²⁵. Por tanto, y respecto a la tasa de alfabetización, el inmigrante italiano en Argentina en las primeras décadas del siglo XX responde más a la media de su país que el emigrante español. El menor grado de información que existía en España sobre las posibilidades que ofrecía Argentina podría explicar esta mayor “selección” en cuanto a alfabetización de los emigrantes españoles²⁶.

Sin embargo, los datos de alfabetización de los españoles en Argentina no son tan sorprendentes si se comparan con las tasas de alfabetización de los grupos de población de los que formaban parte mayoritariamente los emigrantes españoles y en las provincias más emigratorias, es decir, de los potenciales emigrantes. Así, en Galicia, según el censo de 1910 y entre los varones del grupo 16-20 años, la tasa de alfabetización media es del 66 por ciento, en Cataluña del 70 por ciento y en Asturias y Santander del 87 y 94 por ciento respectivamente. Tasas similares y aún más elevadas se repitan para el grupo de edad de 21 a 25 años²⁷. La comparación pertinente se debería hacer, pues, entre los mismo grupos de edad y no entre emigrantes, fuertemente seleccionados por edad y por sexo, y el conjunto de la población. El contraste más evidente en cuanto a la alfabetización de los inmigrantes españoles lo encontramos en el caso de Brasil: la tasa de analfabetismo entre los españoles es la más elevada de entre los principales grupos inmigrantes (65 por ciento de analfabetos frente al 32 por ciento en el caso italiano y el 52 por ciento entre los portugueses)²⁸. Con todo, el hecho de que Argentina atrajera inmigrantes españoles más alfabetizados, o con mayores posibilidades de alfabetizarse allí gracias al idioma común, induce a reflexionar sobre las mejores perspectivas de adaptarse al mercado laboral, y a no insistir tanto en una cualificación profesional más baja en el momento de llegada. El trabajo de Ferrie para los inmigrantes en Estados Unidos a mediados del siglo XIX muestra que todos los grupos inmigrantes experimentaron una movilidad ocupacional ascendente a lo largo del tiempo, pero esta fue mayor en los alfabetizados británicos y alemanes que entre los menos alfabetizados irlandeses. Con el paso del tiempo, sin embargo, los irlandeses consiguieron acceder a la propiedad casi en la misma media que los otros grupos inmigrantes²⁹. Si tomamos la alfabetización como indicador de capital humano, se podría concluir tentativamente que Argentina recibió a inmigrantes españoles con una mayor dotación de capital humano que otros países de América Latina como Brasil³⁰. La cualificación profesional baja y media-baja que presentan los inmigrantes españoles

puedo ser compensada, en su proceso de adaptación al mercado argentino, por unas tasas de alfabetización elevadas. Asimismo, hay que volver a insistir en que los trabajadores españoles no cualificados poseían un bajo capital humano específico lo que pudo conferirles ciertas ventajas de adaptación en un mercado de trabajo distinto. El introducir la dimensión cronológica resulta esencial pues las posibilidades de ascender en la escalera ocupacional se incrementan con los años de estancia en el país. Así pues, los dos factores y, en especial, la alta alfabetización junto con el idioma, dotaban a los españoles de un posible plus en la sociedad argentina.

II. La inmigración de familias españolas en Argentina

La visión que normalmente se tiene al analizar las corrientes migratorias es de individuos solos, hombres o mujeres, que buscaron mejorar sus condiciones de vida a través de las oportunidades que Argentina les ofrecía. Esta visión, sin duda cierta, olvida una parte de la realidad migratoria. La emigración de grupos familiares constituyó una parte no despreciable de las corrientes migratorias europeas. No se trata sólo del hecho de que la decisión de emigrar, aunque afecte a un individuo solo, se tome en el seno de una unidad familiar, sino de que buena parte de la emigración estaba compuesta por familias enteras, de lo cual se lamentaban amargamente los contemporáneos españoles³¹. En el caso de Brasil se ha prestado más atención a la emigración de familias porque la política de inmigración subsidiada del gobierno brasileño primaba a los grupos familiares, pero en el caso argentino apenas aparecen referencias en la historiografía.

Esta sección pretende mostrar, de manera muy somera, las características de la emigración familiar española a Argentina. Se trata de una aproximación a un tema ciertamente relevante y que ofrece amplias posibilidades de investigación³². La idea fundamental es que la inmigración de familias españolas, que fue creciente desde finales del siglo XIX hasta 1914, implica unas mayores tasas de dependencia de la inmigración española en el largo plazo y, por tanto, unas menores posibilidades de ahorro en comparación con otros grupos inmigrantes como los italianos³³. En otras palabras, aunque la emigración de familias supusiera un porcentaje pequeño del total de la inmigración española, el hecho de que desde 1900 casi el 40 por ciento de los inmigrantes españoles llegara en forma de grupos familiares, contrapesó las ventajas derivadas de una dotación de capital humano bastante favorable.

En la primera parte de esta sección se analiza una muestra de las familias españolas presentes en la ciudad de Buenos Aires en 1895 y en la segunda se traza la evolución cronológica de la llegada de familias españolas a lo largo del periodo considerado. La muestra de Buenos Aires se ha elaborado a partir de las cédulas originales del censo nacional de 1895. Lamentablemente esas cédulas originales no existen para censos posteriores, por lo que no es posible realizar un seguimiento de esos grupos familiares en el largo plazo. Dado que los datos son nominativos existiría la posibilidad de rastrear a esos inmigrantes en otras fuentes: listas de pasajeros, padrones municipales, registro civil.... Las posibilidades que para el estudio de la inmigración (sean familias o no) ofrecen las fuentes con datos nominativos han sido poco exploradas para el caso argentino, pero el trabajo de Moya muestra todo el potencial de investigación en esa línea³⁴. El análisis que aquí se presenta es sólo una fotografía de la situación de las familias españolas en Buenos Aires en 1895. De los casi 664.000 habitantes con que contaba la ciudad ese año, más de la mitad eran extranjeros, y de éstos, poco más de 80.000 eran españoles (24 por ciento) frente a más de 180.000 italianos (53 por ciento) y 33.000 franceses (10 por ciento). Los españoles eran, pues, el segundo grupo inmigrante en la ciudad. Parte llevaba allí desde mediados del siglo XIX y la mayoría de ellos había llegado en las décadas anteriores a 1890. El año de 1895 se puede considerar de transición entre la emigración temprana y el aluvión de 1889 (provocado por la breve política de inmigración subsidiada) y la inmigración masiva de las primeras décadas del siglo XX.

La muestra aquí analizada se ciñe exclusivamente a las familias españolas (2.230 individuos) dejando de lado a los inmigrantes de la ciudad de Buenos Aires que aparecen en la muestra sin formar parte de grupos familiares y tampoco toma en consideración a las familias españolas establecidas en zonas rurales³⁵. La muestra se recogió del original del censo de manera aleatoria. Se seleccionaron los españoles cuyos apellidos empezaran por las letras M y G, iniciales muy comunes en los apellidos españoles, y en aquellos casos en que el inmigrante aparecía como miembro de una familia se recogieron los datos de todo el grupo familiar. Estos datos, lógicamente, no se refieren al flujo migratorio sino a inmigrantes españoles que podían ser recién llegados o llevar ya tiempo en Argentina, aunque el análisis realizado pone de manifiesto un periodo de estancia en el país relativamente corto. Los datos del censo ofrecen para cada individuo nombre, apellidos, edad, estado civil, nación o región de nacimiento,

profesión, alfabetización, si posee propiedad raíz, si asiste a la escuela en el caso de los niños y, para las mujeres, el número de hijos y los años de matrimonio.

Casi el 65 por ciento de las familias de la muestra analizada son familias simples o nucleares, es decir, compuestas por el matrimonio y los hijos. Un 18,6 por ciento lo componen matrimonios sin hijos y menos del 4 por ciento se refiere a familias múltiples o extensas (normalmente por la presencia de un hermano/a del padre o de la madre). Mayor interés revisten, a pesar de que también son minoritarias (3,6 por ciento) los grupos familiares compuestos solo de hermanos, pues muestran una modalidad migratoria apenas estudiada. Se trata de grupos de 2, 3 e incluso 4 hermanos, hombres y mujeres con edades en torno a los 16-20 años que revelan una estrategia migratoria claramente maximizadora, quizá con el propósito de sostener al resto de la familia que permanece en España aunque no se puede concluir si se trata de una emigración temporal o definitiva. Lo mismo se podría afirmar del grupo de los hombres cabezas de familia, casados, pero con la esposa ausente (4,5 por ciento) que aparecen acompañados por varios de sus hijos generalmente varones y en edad activa. El dejar en el lugar de origen a los miembros dependientes de la familia no es, sin embargo, la norma del resto de las familias españolas.

El Cuadro 4 ofrece la estructura por edades de los españoles que formaban grupos familiares. Alrededor del 30 por ciento son niños menores de 9 años, seguidos por el grupo de 30-39 años. El resto aparece en su mayoría por debajo de los 30 años y son muy pocos los mayores de 50. Esa estructura por edades muestra de manera clara que la mayoría de las familias españolas tenían hijos de corta edad o eran matrimonios recién formados. El 60 por ciento de las familias nucleares tienen sólo uno o dos hijos, casi el doble de las familias que tienen entre 3 y 4 hijos. Se puede afirmar, entonces, dada la estructura por edades y el número de hijos, que se trata de familias “jóvenes” con la mitad o más de sus miembros dependientes. El grupo de población activa (14-65 años) del total de la muestra concentra al 60 por ciento de los individuos; el 40 por ciento restante es población dependiente, en su mayoría niños. Esta composición por edades es radicalmente distinta a la corriente emigratoria total donde el número de niños supone siempre un porcentaje muy pequeño. En 1888-90, la proporción de menores de 14 años en la corriente emigratoria española total es del 15 por ciento, menos de la mitad del mismo grupo en las familias españolas en Buenos Aires.³⁶

Los datos que arroja la muestra conducen a corroborar las teorías sobre movilidad y ciclo familiar³⁷. Existe un común acuerdo en señalar que en las economías familiares el

momento de mayor penuria del ciclo económico tiene lugar cuando el cabeza de familia tiene entre 35 y 45 años de edad y la mayoría de los hijos aún no han alcanzado la edad productiva. Es entonces cuando se produce el mayor desajuste entre ingresos y gastos en la economía familiar que pasa por momentos críticos³⁸. Este momento del ciclo impulsa la movilidad de las unidades familiares y hay por tanto una mayor propensión a emigrar en ese periodo del ciclo familiar. Podemos suponer entonces, que esas familias españolas que, como veremos, llevan relativamente poco tiempo en Argentina, han tomado la decisión de emigrar para escapar de esa penuria económica producida o incrementada por el crecimiento de los miembros dependientes de la familia. Sin embargo, para el país receptor estas familias que se encuentran en ese periodo del ciclo familiar suponen unas tasas de participación en el mercado laboral más bajas y una tasa de población dependiente mayor por el elevado número de niños: menores ingresos familiares, mayores gastos (alimentación, escolarización, vivienda) y, por tanto, niveles más bajos de ahorro. Además, podemos suponer que la movilidad y flexibilidad de los cabezas de familia inmigrantes (en el grupo de los treinta años) es menor que la de los inmigrantes más jóvenes y sin familia.

Por el lugar de nacimiento de los hijos podemos seguir la movilidad de algunas de estas familias que se encuentran en 1895 en Buenos Aires. Es el caso, por ejemplo, de una familia en la que el matrimonio procede de Segovia, los dos primeros hijos nacieron en Madrid, mientras que el tercero es ya argentino, o de otra, donde los padres han nacido en Tarragona, los dos hijos en Barcelona y se encuentran finalmente en Buenos Aires. Es decir, algunas de estas familias muestran una experiencia migratoria interior previa a la emigración intercontinental. Lamentablemente, apenas aparece recogido el dato de lugar de nacimiento de los españoles, pero nos encontramos con algún caso de movilidad sorprendente como una familia en la que dos de sus hijos han nacido en México, otros dos en España, el quinto en Brasil y el más pequeño en Argentina. El caso de hijos nacidos en Brasil o en Uruguay es bastante frecuente, lo que indica que Argentina era, en muchos casos, destino final, para emigrantes a otros países de América Latina. Según la ley argentina todo hijo de extranjeros nacido en su territorio era considerado argentino y así aparece inscrito en el censo. Alrededor del 45 por ciento de las familias españolas presentes en Buenos Aires en 1895 y recogidas en la muestra tenían algún hijo nacido en la Argentina (en un 90 por ciento en la ciudad de Buenos Aires y su provincia). Tomando como indicador la edad del primero de los hijos de estas familias nacido en Argentina se puede establecer un periodo mínimo de estancia

en Argentina de las familias españolas. Es decir, si el primer hijo que aparece registrado como argentino cuenta con tres años de edad, la familia llevará al menos tres años residiendo en Argentina porque de otra manera el hijo hubiera nacido en España o en otro lugar. Sobre la base de este razonamiento se ha elaborado el Cuadro 5 que estima el tiempo mínimo de estancia en Argentina de las familias españolas que tenían algún hijo nacido allí. Casi el 78 por ciento de estas familias llevaba diez años o menos en Argentina, el 17 por ciento llevaba allí entre 11 y 20 años y menos del 5 por ciento residía en el país desde hacía más de 20 años. Sin embargo, un 60 por ciento de las familias consideradas muestra una estancia mínima en Argentina de cinco años o menos, lo que indica que la gran mayoría de las familias residentes en Buenos Aires en 1895 llegaron a finales de los años ochenta; cabe suponer que un gran número de ellas en 1888-89 gracias a la política de pasajes subsidiados que les permitió emigrar en los momentos críticos del ciclo familiar.

Las cédulas originales del censo de donde se ha obtenido la muestra de familias recogen tal variedad de profesiones que se imponía un reagrupamiento y clasificación para su análisis. La tasa de actividad es muy elevada para los hombres en edad laboral, pero la proporción de mujeres que declaraban tener una profesión que no fuera sus labores o ama de casa es de menos del 20 por ciento de la población activa femenina de la muestra. Si la mayoría de los hijos son de corta edad las posibilidades de las mujeres de incorporarse al mundo laboral se reducen (y de nuevo hay menores posibilidades para el ahorro), aún cuando contribuyan a la economía familiar realizando trabajos no remunerados. La Figura 1, elaborada a partir de la muestra, recoge la clasificación de la población activa en diez agrupaciones principales³⁹. A primera vista puede parecer sorprendente que en el Buenos Aires de 1895 el grupo que se refiere a la industria acapare a casi el 22 por ciento de la población activa (29,7 para los hombres y 13,5 para las mujeres). Sin embargo, en este grupo se incluyen las llamadas industrias del vestido, del tocado y del calzado (confección y relativas) que engloban a sastres, zapateros, camiseros, costureras, bordadoras, modistas..., así como la industria de la construcción donde se agrupan los albañiles, carpinteros, pintores y profesiones similares. Si se desglosan más las profesiones que aparecen el grupo que se refiere a la industria, se constata como casi el 50 por ciento de la población activa en ese grupo se dedica a la industria del vestido y la confección⁴⁰. Por las designaciones que aparecen (sastre, modista, bordadora, costurera...) no parece que se refieran, en líneas generales, a un tipo de trabajo industrial. Por otro lado, en el más del 15 por ciento que de ese grupo

industrial se dedicaba a la construcción (hombres en su totalidad) es más elevado el número de carpinteros y pintores que el de simples albañiles.

Más significativo resulta el caso de las mujeres en las industrias del vestido. Las mujeres superan a los hombres y se concentran en dos grupos de edad: 14-19 años y 30-35 años. El grupo de las jóvenes muestra su contribución a la economía familiar (son en su mayoría hijas solteras), mientras que el grupo de los 30 años indica que en una ciudad como Buenos Aires, donde el trabajo estrictamente fabril era relativamente escaso, las mujeres podían seguir realizando actividades remuneradas (coser, bordar...) durante un periodo de tiempo más prolongado tras el matrimonio y a pesar de la llegada de los primeros hijos. Sin embargo, la muestra se ha reducido mucho en este punto y sería arriesgado hacer generalizaciones. Las mujeres realizaban también la mayoría de los trabajos en el servicio doméstico y otros como lavanderas y planchadores, donde la presencia de los hombres es muy escasa. Del total referido al trabajo doméstico, las mujeres amas de casa constituyen el 70 por ciento y aparecen concentradas en el grupo de edad entre 25 y 34 años. Hay que destacar también que el alto porcentaje de mujeres que aparece en el grupo de profesión desconocida podría indicar que un gran número de ellas se dedicara a las tareas domésticas.

Desgraciadamente para el investigador actual, la mayoría de las profesiones que aparecen en el censo pertenecen al grupo de “designaciones generales sin indicar profesión determinada”, es decir, comerciantes, dependientes, empleados, jornaleros, etc. Así, mientras en el rubro específico de comercio aparece una proporción minoritaria de la población activa, pues son pocos los que especifican a qué tipo de comercio se dedican, los individuos sin profesión determinada suponen el 41 por ciento de la población activa masculina y, dentro de ese grupo, la gran mayoría declaran ser simplemente “comerciantes”. Esta definición puede englobar desde el pequeño comerciante o tendero hasta el comerciante al por mayor o el importador/exportador. Así, sin por un lado resulta significativo que más del 18 por ciento de los españoles varones en edad activa declares ser “comerciantes”, por otro, no matiza mucho la tradicional visión que teníamos de los españoles en los entornos urbano. Hay que tener en cuenta que estamos hablando de familias y no de inmigrantes individuales donde esta proporción puede ser menor, mientras que en cambio sería mayor la de jornaleros y dependientes. Este predominio de profesiones indefinidas en la muestra hace que resulte bastante difícil establecer unos niveles de cualificación profesional para la población activa que formaban las familias españolas en Buenos Aires. El número de jornaleros,

peones, carreteros, albañiles, lavanderas no presenta proporciones significativas sobre el total de la población activa. Sin embargo, tampoco se puede calificar de grupos altamente cualificados a sastres, zapateros, modistas y costureras. Nos hallaríamos pues ante un grupo de cualificación profesional media o media-baja que parece responder bastante bien a las características de la demanda del mercado de trabajo urbano en Buenos Aires a finales del siglo XIX. En 1895, todavía no se ha producido la llegada masiva de jornaleros que tendrá lugar en las primeras décadas del siglo XX.

Esa cualificación profesional podría ser compensada por otras características de las familias españolas en Buenos Aires: sus tasas de alfabetización. El nivel de alfabetización de los individuos mayores de 7 años que componen los grupos familiares aparece recogido en el Cuadro 6. Los datos muestran, para el total de hombres y mujeres, un porcentaje de alfabetización superior al que presentan los datos del censo de 1914 para el total de los españoles en Argentina (Cuadro 3), pero hay que tener presente que en Buenos Aires, la tasa de alfabetización siempre fue superior a la del resto del país. El 84 por ciento de los hombres recogidos en la muestra de 1895 sabe leer y escribir frente a casi un 67 por ciento de las mujeres. Los porcentajes de analfabetismo son, por tanto, muy bajos en el caso de los hombres y más elevados para las mujeres, máxime si tenemos en cuenta que muchas de las mujeres que aparecen sin datos puede que fueran analfabetas. Al igual que sucedía con los datos agregados, los españoles muestran una cualificación profesional media y baja, pero unas tasas de alfabetización muy elevadas. Su cualificación profesional pudiera ser un reflejo de su corta estancia en Argentina, como hemos visto, pero su grado de alfabetización, muestra un elevado potencial de movilidad ascendente. Esa mayor dotación de capital humano que revelan sus datos de alfabetización pudo verse, sin embargo, lastrada, por la estructura por edades de estos grupos familiares. El 40 por ciento es población dependiente, en su mayoría, niños menores de 9 años, lo que implica unas tasas de actividad menores que las de los inmigrantes jóvenes que viajan solos y unas posibilidades menores de ahorro. La emigración de familias españolas a Argentina es, vista en el largo plazo, un fenómeno del siglo XX y muestra una tendencia inversa a lo que sucede en el caso italiano. En 1895, más de la mitad de los inmigrantes italianos que llegaban a Argentina lo hacían formando familias mientras que sólo lo hacía el 17 por ciento de los españoles (Cuadro 7). Estos últimos no sólo emigraban en familia mucho menos que los italianos sino también en menor medida que el resto de grupos inmigrantes. Además, el número medio de personas por familia española era de 2,3 (familias recién formadas), mientras

que las familias italianas que llegaron al país en 1895 eran más numerosas (3,4 miembros de media). El mayor conocimiento que los italianos tenían del país dada su emigración masiva en las décadas anteriores, explicaría esta inmigración de carácter más familiar, mientras que en el caso español un menor grado de información y, por tanto, una mayor incertidumbre, explicaría una mayor inmigración de individuos sin cargas familiares. Asimismo, se podría aducir que, en la década de 1890, la política de pasajes subsidiados del gobierno brasileño, dirigida preferentemente a grupos familiares, desviaba a éstos hacia Brasil, pero este argumento se podría aplicar tanto a italianos como a españoles.

Mucho mas interesante es el hecho de que la inmigración de familias españolas crece de manera acusada desde finales del siglo XIX: entre 1895 y 1904 la inmigración familiar española aumentó en un 121 por ciento. En 1913, como muestra el Cuadro 7, la situación es radicalmente distinta: más del 40 por ciento de los españoles llegaba a Argentina en grupos familiares, en un número mayor que los italianos y por encima de la media del total de la inmigración. Además, las familias españolas son más numerosas que antes y el número medio de personas por familia es ligeramente superior al de los italianos⁴¹. Es decir, en vísperas de la primera guerra mundial, la emigración española tiene un carácter más familiar que otros grupos inmigrantes y la tendencia ha ido en aumento desde finales del siglo XIX. En el caso italiano, la tendencia es a la inversa: mayor emigración familiar en el siglo XIX y menor en el siglo XX. Queda por dilucidar si estos dos modelos responden a una estrategia migratoria distinta en cada caso, pero estas tendencias generales muestran como la corriente migratoria española fue incrementando la participación de población dependiente, con todo lo que esto implica en su proceso de adaptación al mercado argentino.

Conclusiones y perspectivas de investigación

Este trabajo se ha centrado, de manera un tanto especulativa, en dos aspectos de la corriente migratoria española a los que se ha prestado relativamente poca atención: el capital humano y la inmigración de familias. El objetivo fundamental ha sido inducir a la reflexión sobre las distintas posibilidades de éxito de los españoles en su adaptación a la sociedad argentina, comparados con los italianos.

Las ventajas de una tasa de alfabetización elevada y del idioma común quedaron contrapesados, en el caso español, por una llegada masiva más tardía y, sobre todo, por el creciente número de familias que componían la corriente inmigratoria. Cuando los

contemporáneos españoles se lamentaban de que “nuestros emigrantes parten cargados de hijos” constatan una realidad de la corriente migratoria española que, comparada con la italiana, que limitó su potencial en un país como la Argentina anterior a la primera guerra mundial⁴². La idea de que la inmigración española presenta unas tasas de dependencia superiores a las de otros grupos inmigrantes como los italianos, se podría enlazar con las tesis de Alan Taylor sobre las bajas tasas de ahorro argentinas debidas a la estructura de la población⁴³. En su explicación de la baja capacidad de ahorro interno de la economía argentina (que Taylor sitúa como explicación fundamental de la caída de la inversión cuando el capital internacional se volvió escaso y caro después de 1914), la clave reside en la peculiar estructura demográfica argentina, con unas altas tasas de dependencia, fruto de las elevadas tasas de fecundidad tanto de la población nativa como de la inmigración latina. Dado que existe una estrecha y significativa relación entre las tasas de dependencia de la población y las tasas de ahorro, si Argentina hubiera contado con una situación demográfica más favorable, es decir con una distribución por edades de la población similar a la de Australia y Canadá, la capacidad de ahorro hubiera sido mayor y la evolución de la economía argentina, sobre todo en el periodo de entreguerras hubiera sido más exitosa⁴⁴. Taylor atribuye esa carga demográfica, expresada en forma de altas tasas de dependencia, a las elevadas tasas de fecundidad de la población inmigrante: italianos y españoles principalmente. Los escasos datos aquí analizados muestran como además de posibles tasas de fecundidad elevadas entre la población inmigrante, los españoles, el segundo grupo extranjero más importante de la nación, muestran como corriente migratoria una proporción creciente en las tasas de dependencia. Las conexiones que el trabajo de Taylor mostraba entre las características demográficas de la población, derivadas del fenómeno de la inmigración, y la evolución económica argentina plantean numerosos interrogantes que merecerían nuevas investigaciones⁴⁵.

Desde un punto de vista más desagregado, el tan traído y llevado “escaso éxito” de los españoles en Argentina pudo deberse no tanto a una cualificación profesional baja que pudo haberse compensado con unas altas tasas de alfabetización, sino a una estructura demográfica de la corriente migratoria muy desfavorable para sus posibilidades de ahorro en el corto y medio plazo.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ALVAREZ, N., y ZEBERIO, B.L. (1990): "Los inmigrantes y la tierra. Labradores europeos en el sur de la campaña bonaerense a principios del siglo XX", Actas del XVII Congreso Internacional de Ciencias Históricas, Madrid
- ANDERSON, M., (1974): *Family Structure in Nineteenth Century Lancashire*, Cambridge, Cambridge university Press
- ARBAIZA, M., (1994): "Movimientos migratorios y economías familiares en el norte de España (1877-1910)", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, IX, 3, pp. 27-48
- CACOPARPO, M^a C. Y MORENO, J.L., (1984): "Características demográficas y ocupacionales de los migrantes italianos hacia Argentina, 1880-1930" *Studi Emigrazione*, 21, 75, pp. 277-92
- CAMPS, E., (1995): *La formación del mercado de trabajo industrial en la Cataluña del siglo XIX*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social
- CIPOLLA, C., (1970): *Educación y desarrollo en Occidente*, Barcelona, Ariel
- DEPARTAMENTO GENERAL DE INMIGRACIÓN (1896): *Memoria correspondiente al año 1895*, Buenos Aires
- DEVOTO, F., y FERNANDEZ, A., (1988): "Asociacionismo, liderazgo y participación en dos grupos étnicos en áreas urbanas en la Argentina finisecular. Un enfoque comparado", en DEVOTO, F., y ROSOLI, G., (eds.) *L'Italia nella società argentina*, Roma, Centro Studi Emigrazione, pp. 190-208
- DIAZ ALEJANDRO, C.F. (1975): *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Buenos Aires, Amorrortu, Ed.
- DIRECCION GENERAL DE INMIGRACIÓN (1914): *Memoria correspondiente al año 1913*, Buenos Aires.
- FERNANDEZ, A., (1989): "El mutualismo español en un barrio de Buenos Aires: San José de Flores (1890-1900)", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 4, 13, pp. 609-642
- FERRIE, J.P. (1999): *Yankeys Now: Immigrants in the Antebellum U.S., 1840-1860*, Nueva York, Oxford University Press
- GALLO, E., (1983): *La Pampa gringa*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana
- HATTON, T.J. y WILLIAMSON, J.G. (1998): *The Age of Mass Migration. Causes and Economic Impact*, Nueva York, Oxford University Press
- KLEIN, H.S., (1983): "The Integration of Italian Immigrants into the United States and Argentina: A Comparative Analysis", *The American Historical Review*, 88, 2, pp. 306-329
- (1989): "La integración social y económica de los inmigrantes españoles en Brasil", *Revista de Historia Económica*, 7, 2, pp. 439-60
- LIDA, C.E. (comp., (1994): *Una inmigración privilegiada. Comerciantes, empresarios y profesionales españoles en México en los siglos XIX y XX*, Madrid, Alianza
- MASCHERONI, L., (1916): *Población e inmigración. Su desarrollo económica y su adaptación*, Buenos Aires
- MINISTERIO DE AGRICULTURA (1915): *Memoria presentada al H. Congreso de la Nación por el Ministro de Agricultura, 1913*, Buenos Aires
- MOYA, J.C., (1998): *Cousins and Strangers. Spanish Immigrants in Buenos Aires, 1850-1930*, Berkeley, University of California Press
- NICHOLAS, S. (ed), (1988): *Convict Workers. Reinterpreting Australia's Past*, Cambridge, Cambridge University Press

- NUÑEZ, C.E.(1992): *La fuente de la riqueza. Educación y desarrollo económico en la España contemporánea*, Madrid, Alianza
- PIANETTO, O., y GALLIARI, M., (1989): “La inserción social de los españoles en la ciudad de Córdoba, 1870-1914”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 4, 13, pp.583-608
- RECCHINI DE LATTES, Z., y LATTES A.E., (1975): *La población de Argentina*, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos
- REHER, D.S. (1996): *La familia en España. Pasado y presente*, Madrid, Alianza, 1996
- REHER, D.S. y CAMPS, E. (1992), “Algunas reflexiones sobre las economías familiares”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 55, pp. 65-91
- SANCHEZ ALONSO, B., (1992): *La inmigración española en Argentina. Siglos XIX y XX*, Gijón, Ed-Júcar-Fundación Archivo de Indianos
- (1995): *Las causas de la emigración española, 1880-1930*, Madrid, Alianza
- (2000): “Those Who Left and Those Who Stayed Behind. Explaining Emigration from the Regions of Spain, *Journal of Economic History*, 60, 2, pp.730-755
- SZUCHMAN, M., (1980): *Mobility and Integration in Urban Argentina. Córdoba in the Liberal Era*, Austin, University of Texas Press
- TAYLOR, A.M., (1992): “External Dependence, Demographic Burden and Argentina Economic Decline After the Belle Epoque”, *Journal of Economic History*, 52,4, pp. 907-936
- (1994a): “Tres fases del crecimiento económico argentino”, *Revista de Historia Económica*, XII, 3, pp. 649-684
- (1994b): “Mass Migration to Distant Southern Shores”, en T.J. HATTON y J.G. WILLIAMSON (eds.), *Migration and the International Labor Market, 1850-1941*, Londres, Routledge, pp. 201-241
- TAYLOR, A.M. y WILLIAMSON, J.G., (1994): “Capital Flows to the New World as an Intergenerational Transfer”, *Journal of Political Economy*, 102, 2, pp. 349-371
- TILLY, L.A. y SCOTT, J.W., (1978): *Women, Work and Family*, Nueva York, Holt, Rinehart and Winston
- WILLIAMSON, J.G., (1995): “The Evolution of Global Labor Markets Since 1830: Background Evidence and Hypotheses”, *Explorations in Economic History*, 32, pp. 141-199
- (1998): “Growth, Distribution and Demography: Some Lessons from History”, *Explorations in Economic History*, 35, pp. 241-271

Cuadro 1
Población urbana y rural en 1914 (porcentajes)

	Espanoles	Italianos	Total
Población Urbana			
Hombres	42,6	41,8	29,7
Mujeres	31,2	26,7	27,6
Total	73,8	68,5	57,3
Poblacion Rural			
Hombres	19,1	21,3	23,8
Mujeres	6,9	10,1	18,7
Total	26,1	31,4	42,6
Población Total	100	100	100

Fuente: Censo argentino, 1914, Tomo II

Cuadro 2
Profesiones de los inmigrantes llegados a Argentina en 1913 (porcentajes)

	Espanoles	Italianos	Total
Agricultores	11,7	32	20,5
Jornaleros	38,2	18,4	29,4
Albañiles y carpinteros	0,6	5,3	2,5
Mecánicos	0,1	0,9	0,7
Comerciantes	2,7	2,8	0,8
Dependientes	0,6	0,6	0,8
Costureras y modistas	3,8	3,4	3,9
Planchadoras	2,8	1,7	2,3
Sirvientes/as	6,1	11	7,8
Sin profesión (niños)	16,6	13,5	14,8
Sin profesión (mujeres)	5,5	3,1	4,1

Fuente: Memoria del Ministerio de Agricultura (1915)

Cuadro 3
Alfabetización por origen nacional, 1914 (porcentajes)*

	Argentinos	Espanoles	Italianos
Alfabetos			
Hombres	61,1	78,7	67,3
Mujeres	59,7	55,2	52,4
Total	60,4	69,8	61,8

* Mayores de 7 años

Fuente: Censo argentino, 1914, Tomo III

Cuadro 4
Estructura por edad de las familias españolas. Buenos Aires, 1895 (porcentajes)

Grupos de edad	Hombres	Mujeres	Total
0-9	30,6	28,2	29,5
10-19	16,6	18,1	17,3
20-29	11,8	19,6	15,5
30-39	18,9	18,9	18,9
40-49	14,7	10,9	12,9
50-59	5,4	3,4	4,4

60-69	1,1	0,5	0,8
70 y más	0,6	0,0	0,3

Fuente: Censo argentino, 1895. Legajos 466 a 584

Cuadro 5

Años de estancia en Argentina de las familias españolas en Buenos Aires, 1895*

Estancia mínima (años)	%	Estancia mínima (años)	%
Menos de 1	4,8	7	2,9
1	10,4	8	2,6
2	11,5	9	4,4
3	9,3	10	3,7
4	14,1	11-20	17,1
5	9,7	Más de 20	4,8
6	4,1		

*Número de casos: 268

Fuente: las mismas que el Cuadro 4

Cuadro 6

Alfabetización de las familias españolas en Buenos Aires, 1895 (porcentajes)*

	Hombres	Mujeres	Total
Alfabetos	84,1	66,8	75,5
Sin datos	7,6	14,4	11,0

*Mayores de 7 años

Fuente: Las mismas que el Cuadro 4

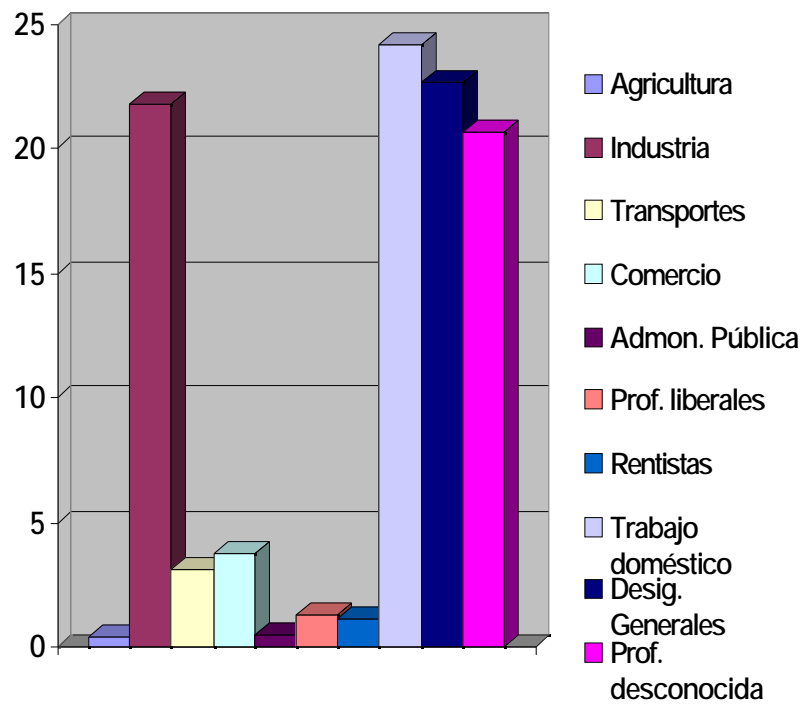
Cuadro 7

Inmigración de familias en Argentina

	Inmigrantes con familia	Número medio de personas por familia	Inmigrantes sin familia
1895	%		%
Espanoles	16,8	2,3	83,0
Italianos	56,7	3,4	43,2
Total Inmigración	48,0	3,2	51,9
1913			
Espanoles	43,2	3,2	56,7
Italianos	42,6	2,8	57,4
Total Inmigración	41,5	3,0	58,5

Fuente: Departamento General de Inmigración (1896) y Ministerio de Agricultura (1915)

Figura 1
Clasificación profesional de la población activa de las familias españolas en Buenos
Aires, 1895 (porcentajes)



Fuente: las mismas que el Cuadro 4

¹ Por ejemplo, en los estudios realizados sobre la base de las Asociaciones de Socorros Mutuos de Devoto y Fernández (1988), Fernández (1989) y Pianetto y Galliari (1989).

² Szcuchman (1980), p. 121

³ Moya (1998), p. 276. La traducción es mía.

⁴ Klein (1983), por ejemplo, señala que en cuanto al acceso a la propiedad de la tierra, los italianos, lo hicieron bastante mejor que los españoles que eran casi tan numerosos y fueron el segundo grupo inmigrante en la nación

⁵ Gallo (1983)

⁶ Alvarez y Zeberio (1990)

⁷ Las ventajas del arrendamiento para inmigrantes que llegaban faltos de capital ya habían sido señaladas por Gallo (1983)

⁸ Doy por supuesto que en la época de inmigración masiva el mayor atractivo de Argentina residía en ese diferencial salarial y en la demanda de mano de obra no especializada. Díaz Alejandro (1975); Williamson (1995)

⁹ Moya (1998), cap. 4

¹⁰ Moya (1998), p. 220, tab. 34 y tab. 46

¹¹ Sánchez Alonso (1992), cap. 3

¹² Hatton y Williamson (1998), cap. 2

¹³ Hatton y Williamson (1998), p. 12

¹⁴ Rechini de Lattes y Lattes (1975)

¹⁵ Los contemporáneos argentinos al fenómeno de la emigración masiva española se lamentaban también de su baja cualificación. Así, se afirmaba: “Necesitamos ciertamente de la inmigración española pero dentro de los límites prudenciales y con aptitudes capaces de ser empleadas(...) si la afluencia de los inmigrantes españoles sigue acentuándose puede constituir un serio peligro”. Mascheroni (1916)

¹⁶ Para una comparación de las profesiones de los inmigrantes españoles según las estadísticas agregadas de llegadas y salidas, véase Sánchez Alonso (1992), cap. 3

¹⁷ Moya (1998), p. 221

¹⁸ Véase Cacopardo y Moreno (1984)

¹⁹ Pudiera ser que gran parte de las mujeres italianas estuvieran incluidas en el grupo de sirvientas.

²⁰ Nicholas (1988), cap. 5

²¹ De acuerdo con los datos de Moya (1998), tab 35, p. 223 en la ciudad de Buenos Aires en 1895 casi el 40 por ciento de los hombres españoles y el 88 por ciento de las mujeres están empleados en el servicio doméstico, frente a un 15 por ciento de los hombres italianos y menos del 70 por ciento de las mujeres.

²² Para la ciudad de Buenos Aires, Moya (1998), p. 221 y ss. muestra como desde 1855 las tasas de alfabetización de los españoles son siempre superiores a las de los italianos pero inferiores a las de ingleses y franceses.

²³ Lo mismo sucedía a finales del siglo XIX y en los años treinta del siglo XX. Moya (1988), p. 46, pero hay que tener presente que las tasas de alfabetización de Buenos Aires siempre fueron más elevadas que las del resto del país.

²⁴ Cipolla (1970). Véase también Nuñez (1992)

²⁵ Las tasas de analfabetismo masculino son 33 y 31,3 por ciento en Italia y Argentina, respectivamente, mientras que para las mujeres las proporciones son 42 por ciento de analfabetas en Italia frente al 45 por ciento de analfabetismo de las italianas en Argentina. En este caso, los datos del censo italiano de 1911 se refieren a mayores de 6 años. Cipolla (1970)

²⁶ Las distintas tasas de alfabetización regionales resultan ser uno de los factores explicativos más importantes de las distintas tasas de emigración provinciales en España. Sánchez Alonso (2000)

²⁷ Sánchez Alonso (1995), cap. 4

²⁸ Los datos se refieren a los inmigrantes llegados al puerto de Santos entre 1908 y 1936. Klein (1989)

²⁹ Ferrie (1999), cap. 2

³⁰ El ejemplo más notable de aporte de capital humano en la inmigración española para la sociedad receptora lo encontramos en el caso de México, aún cuando la presencia de españoles fue muy escasa numéricamente. Véase Lida (1994)

³¹ Véase Sánchez Alonso (1995), cap. 2

³² Una versión más amplia del análisis de las familias españolas en Buenos Aires se encuentra en Sánchez Alonso (1992), cap. 5

³³ Los modelos de ciclo vital donde se especifica la relación entre las tasas de dependencia de la población y las tasas de ahorro, aparecen resumidos en Taylor y Williamson (1994)

³⁴ Moya (1998). Para el caso de Estados Unidos es ejemplar el trabajo de Ferrie (1999)

³⁵ En la actualidad llevo a cabo un proyecto de investigación con el Prof. Herbert Klein sobre el análisis completo de la muestra que incluye, para españoles e italianos, a familias urbanas y rurales y a los inmigrantes que no formaban parte de grupos familiares.

³⁶ Sánchez Alonso (1995), cap. 4

³⁷ Desde los clásicos de Anderson (1974), Tilly y Scott (1978) hasta los más recientes, para el caso de España, de Reher (1996), cap. 8, Camps (1995) y Arbaiza (1994)

³⁸ Reher y Camps (1992). Los estudios realizados en España para la emigración interior muestran una propensión a emigrar mayor de las familias nucleares de entre 4 y 5 miembros con los hijos aún sin edad de trabajar. Véase Camps (1995) para el caso de Cataluña y Arbaiza (1994) para el País Vasco.

³⁹ Se ha optado, en un primer momento, por una clasificación sectorial.

⁴⁰ Para una clasificación más desagregada de los distintos grupos, véase Sánchez Alonso (1992), cap. 5

⁴¹ Según los censos argentino, el grupo de 0-9 años de población española pasó de ser un 3,7 por ciento en 1869 a un 6 por ciento en 1914. Rechini de Lattes y Lattes (1975)

⁴² También para Brasil se ha señalado que, dentro de la inmigración total, la española tenía un carácter familiar mayor que otros grupos de inmigrantes europeos y traían consigo la mayor proporción de niños. Klein (1989)

⁴³ Taylor (1994a) y (1994b)

⁴⁴ Las tasas de dependencia eran del 40,1 % en Argentina en 1895 frente a un 37,1 % y 36,4 % en Australia y Canadá, respectivamente, en 1891. Taylor (1992)

⁴⁵ Taylor (1992). Para un panorama general de las conexiones entre crecimiento económico y demografía, véase Williamson (1998)